

# DE LA CIUDAD LINEAL A LA CIUDAD JARDIN SOBRE LA DIFUSIÓN EN ESPAÑA DE LOS SUPUESTOS URBANÍSTICOS A COMIENZOS DEL SIGLO

Carlos Sambricio \*

*FROM THE LINEAL CITY TO THE GARDEN CITY. CITY PLANNING NOTIONS AND THEIR SPREAD AT THE BEGINNING OF THIS CENTURY IN SPAIN*

¿Cómo evolucionó el proyecto de Ciudad Lineal que Arturo Soria concibiera en 1894? ¿Hasta qué punto la idea inicial de Soria se mantuvo sin variaciones y, en su caso, de qué modo sus seguidores alteraron posteriormente el proyecto? El trabajo trata sobre las propuestas que uno de sus principales seguidores —Hilarión González del Castillo— introdujo en la propuesta original analizando, paralelamente, de qué modo el saber urbanístico inglés, belga o estadounidense repercutió en los proyectos de Ciudad Lineal que se concibieron entre 1904 y 1919.

*The paper begins by considering the evolutions that Arturo Soria's original 1894 project underwent and to what degree his initial idea was kept to if it was so and, were this not the case, in what measure could his followers be said to have altered this. It then considers the proposals that one of his principle disciples —Hilarión González del Castillo— grafted on to the original. In so doing, the paper at the same time considers the influence that British, Belgian and North American town planning expertise had upon the Ciudad Lineal Project as such during the years 1904 through to 1919.*

La reciente publicación de dos importantes trabajos sobre la historia urbana madrileña de comienzos de siglo <sup>1</sup> dan pie —a la vista de la bibliografía manejada— a una reflexión que, entiendo, puede tener un significado no analizado hasta el momento: de la larga lista de artículos publicados en aquellos años (entre 1900 y 1930) sobre vivienda y ciudad sólo algunos fueron escritos por quienes más tarde tendrían a su cargo la reordenación de la ciudad siendo publicados, en consecuencia, la mayoría de ellos por personas ajenas a la arquitectura. Frente a nombres como Cabello Lapiedra, Anasagasti, Arruches (y Domínguez), Cort o Mercadal, otros, como Gallego, Casuso, López Valencia o Casais, aparecen como autores de artículos sobre cuestiones jurídicas (régimen de Casas Baratas, sobre su financiación o sobre problemas de higiene en la ciudad). Pero si ninguno de estos últimos

trató temas urbanos, la sorpresa surge cuando vemos cómo hubo quien entre 1903 y 1935 publicó casi trescientos artículos sin que, sospecho, su opinión fuese tenida en cuenta entre urbanistas de aquellos años.

Quien se haya preocupado en algún momento por la historia urbana madrileña de aquellos años habrá visto, con harta frecuencia, la firma de Hilarión González del Castillo en publicaciones tales como *La Ciudad Lineal* o, más tarde, en *La Construcción Moderna*: artículos breves —entendidos casi «por entregas», como ocurriera con la literatura de la época, puesto que un tema era tratado en cinco, seis o diez números sucesivos de la misma publicación—, los trabajos de González del Castillo se centraron sistemáticamente en la difusión de los conceptos ciudad lineal y ciudad jardín, propugnando —ante una problemática concreta—

la adopción de este tipo de soluciones. Tanto daba que se tratase de posibles ciudades lineales en Barcelona (1924) o que se quisiese colaborar con la Confederación Hidrográfica del Ebro (1926), de la ciudad jardín Madrid-Guadarrama (1929) o de una ciudad jardín a lo largo del ferrocarril que debía unir Madrid con Valencia (1932): en todos estos casos González del Castillo justificaba —en artículos aparecidos en la prensa especializada— la necesidad de adoptar una solución concreta, aparentemente inmutable, que, sin embargo, al acercarnos más en detalle a su abundantísima producción parece ya menos coherente debido, sobre todo, a que poco a poco fue abandonando criterios iniciales y adoptando otros de forma que entre sus primeros artículos y los últimos que redactara existe un evidente cambio.

¿Tiene sentido intentar estudiar una época histórica a través de la evolución de un personaje, confuso por otra parte? Entiendo que sí, pero dejando constancia desde el inicio de una idea: los textos de H. G. C. quizá sean escritos sin trascendencia, pero reflejan el saber de una época caracterizada por la duda y, cuanto menos, testimonio que entendía por problemas urbanos una persona interesada en su propio tiempo. Acercarnos al concepto ciudad a través de un personaje secundario implica un ejercicio de microhistoria, en la que la figura de H. G. C. es sólo pretexto: conscientes que cuando se analizan los grandes temas se obtiene sólo una visión sesgada —son tantos los datos desechados, bien por «inútiles», bien por no «confirmar» lo que luego se definiría como la «realidad»— que detenernos en conocer cuál fue un pensamiento «fracasado» nos ayudaría a comprender la complejidad del debate, a entender qué fue en aquel momento lo «inmóvil» y qué lo «cambiante».

¿Hasta qué punto entonces H. G. C. fue cronista de un saber confuso? ¿Sus artículos reflejaban sólo su pensamiento o fueron consecuencia de un debate más amplio, del que nunca tuvimos noticias? Mi intención, debo reconocerlo desde un principio, no es tanto estudiar monográficamente la figura de H. G. C. como intentar comprender cuál era la reflexión sobre la Metrópolis: por lo general, los estudios que tratan del cambio de la ciudad (tanto la historia urbana como la de historia del planeamiento) han buscado explicar el cómo y el porqué de ciertos hitos históricos —momentos brillantes— de la transformación, ignorando de manera consciente la génesis misma de aquellas

ideas. Poco o nada sabemos del debate que se produjo antes que llegase a formularse una opción: mal conocemos las diferentes opiniones que hubo y difícilmente somos capaces de matizar y diferenciar las que no fueron asumidas, reduciendo de esta forma la historia a una interpretación lineal de acontecimientos. Interesarnos entonces por la labor teórica de H. G. C. significa, en síntesis, cuestionar el valor de la cita y dudar del armazón triunfante construido a partir de datos parciales y si nos referimos a la figura de H. G. C. es sólo como pretexto para realizar una aproximación desde otra perspectiva a lo que fue parte del debate urbano en la España de comienzos de siglo.

¿Cuál era la formación de H. G. C. y cuándo aparecieron, por primera vez, sus trabajos sobre la ciudad? La primera noticia que tenemos de él aparece en la Memoria que, en 1898 —con motivo del quinto ejercicio social—, publica la Compañía Madrileña de Urbanización y en la que señala la cantidad por él percibida por los dividendos de las acciones: de 600 pesetas recibidas en dicho año pasará, en 1899, a recibir 5.970 pesetas, convirtiéndose de ese modo en el accionista que recibe mayores ingresos en dicho año. Relacionado entonces económicamente con la *Ciudad Lineal*, el primer artículo que publica aparece en 1901, analizando «El capital improductivo y los negocios de la CMU»<sup>2</sup>. Interesado en la «Historia de la CMU», H. G. C. comienza a participar en la difusión de la idea de Ciudad Lineal en los momentos en que Soria ha roto con Belmas y Ortiz de Villajos y pretende potenciar económicamente —ante el temor de una quiebra económica— la Compañía, organizando para ello un auténtico *holding* de servicios a la Ciudad Lineal. Preocupado en dar solución a una problemática concreta —suelo; organización de sistema de tranvías periféricos y otros capaces de poner en contacto el centro de Madrid con su propuesta; difusión de las acciones y pago de obligaciones...— paralela a la que poco antes Carstenn había esbozado en Berlín —y que, entiendo, debería llevarnos a reflexionar sobre la imagen urbana formulada en aquellos años por la burguesía liberal—, la actividad de H. G. C. consiste en proponer —frente a la arquitectura historicista árabe que había en tantos ejemplos de la Ciudad Lineal— una imagen arquitectónica buscando difundir a través de la revista de la compañía tanto ejemplos americanos de casas de campo como los conceptos ingleses de jardinería.

Cónsul de España en Filipinas, en 1908 H. G. C. vuelve a España reintegrándose en la

CMU como publicista y difusor de la Ciudad Lineal, dando, sin embargo, un primer quiebro en la actividad que, hasta el momento, había desarrollado. Los artículos hasta ahora publicados habían estado siempre acordes con la política de la CMU: preocupado por los problemas económicos de la Compañía, en 1903 escribió artículos sobre «Los grandes proyectos de la Ciudad Lineal»<sup>3</sup>, en los que defendía la necesaria construcción de equipamientos y dotaciones; sin embargo, en 1908 la situación de la Compañía había variado sustancialmente al abandonar Soria la dirección de la revista y aparecer en la misma sección («Vida práctica»)<sup>4</sup> donde aparecerían ejemplos ingleses y americanos de arquitectura, jardinería e incluso mobiliario: si recordamos las opiniones que Arturo Soria había formulado en 1900 sobre los *cottage* (... *huyamos, pues, de los estrambóticos y estrafalarios cottages americanos e ingleses, algunas veces bonitos, vistosos, y que serían más prácticos y confortables siendo el interior en forma conventual como base, esto es, un gran patio cuadrado o rectangular, una galería y todas las habitaciones independientes entre sí*) y su aversión hacia los modelos urbanos propuestos por Howard, entiendo que la publicación, por vez primera, de referencias culturales inglesas o, sobre todo, americanas necesita una reflexión.

Alonso Pereira ha sido el primero en señalar un tema de indudable importancia: la relación existente entre Arturo Soria y la *Ciudad Lineal* con la arquitectura americana de aquellos años<sup>5</sup>. La primera noticia que tiene Alonso Pereira sobre el tema es la presencia del *Sistema de Urbanización inventado en 1882*, en el Pabellón Español de la Exposición Colombina de 1893. Tras este primer contacto —Belmas había visitado la Exposición y participado en actos culturales de la misma— la posible influencia americana reaparece poco más tarde —cuando Belmas y Ortiz de Villajos han abandonado la compañía, creándose un cierto vacío cultural— al proponer H. G. C. la publicación en la revista de la compañía de algunos dibujos extraídos directamente de la americana *The Craftsman*. La línea de reflexión marcada por Alonso Pereira al destacar una influencia americana en H. G. C. y —como consecuencia— en la *La Ciudad Lineal* es, en mi opinión, de singular importancia por cuanto abre un aspecto no analizado hasta el momento (la función de las viejas artes industriales y de las nuevas artes decorativas en la Ciudad Lineal); pero, por motivos que desconozco, no va más allá y no busca establecer relaciones entre la

actividad de Soria y los modelos urbanos que, en aquellos años, se desarrollan en Estados Unidos.

Si alguna crítica pudiese formularse a los ya clásicos trabajos publicados sobre la obra de Arturo Soria (Collins, Maure, Terán y el por desgracia todavía inédito de Alonso Pereira) entiendo que sería la siguiente: en primer lugar, que la génesis de la idea de Soria, la puesta en práctica de la misma y su difusión —desde 1894 y hasta los años treinta— en un todo coherente donde no se produjeron cambios en la forma de enfocar los problemas; en segundo lugar, todos ellos han buscado explicar la influencia ejercida por *La Ciudad Lineal* en la historia del urbanismo; pero —al aceptar quizá la idea de «originalidad» en Soria como verdad incuestionable— sin haber buscado en ningún caso definir si, en los casi cuarenta años de vida que tuvo la compañía, hubo influencias ajenas capaces de modificar de forma sustancial el proyecto originario. Sólo, en un cierto momento, Collins señalaba cómo ... *H. G. C. consideraba que había dos clases de ciudades jardín: la de tipo satélite, inglesa, y la de tipo lineal, española. Una de sus más proféticas propuestas, la de que ambas fueran combinadas en una red regional, será discutida después*<sup>6</sup>, con lo que estudiar de qué modo H. G. C. pudo llegar a semejante hipótesis es un tema, entiendo, atractivo por cuanto supone reflexionar sobre cómo pudieron influenciar las ideas de Howard —si es que fueron éstas— en el pensamiento de un hombre tan ligado a la sociedad.

El único dato que tenemos para conocer cómo pudo variar el pensamiento de H. G. C. es su conocimiento —en 1903— de la realidad americana, siendo capaz por lo mismo de proponer la difusión de revistas tan importantes como *Ladies Home Journal* o *The Craftsman*, aquéllas donde, por ejemplo, Wrigt está difundiendo sus esquemas sobre la arquitectura americana. Si llegó a conocer la idea del diseño americano, entiendo que deberíamos intentar saber si tuvo conocimiento de los cambios que se producían en aquellos años en la realidad urbana americana, en un momento en que Olmsted o Burnham divulgan el concepto de la *City Beautiful*, enfrentándose al monumentalismo beauxartiano, y potencian un pensamiento «liberal» antiurbano sobre la ciudad. Contrarios precisamente a quienes —desde *Ladies Home Journal*, la revista que H. G. C. en 1903<sup>7</sup> había propuesto fuese imitada por la *Ciudad Lineal*— adoptan una iniciativa intelectual al margen de la vida política y económica, dispuestos a aceptar una no metafóric-

150

[illegible]

ría redactado en 1905 por un Burnham que hacía poco había definido la idea de *City Beautiful* en la propuesta para Washington y, como señaló en su día Manieri-Elia <sup>7</sup>, encuentra en la política imperialista el espacio más idóneo para afirmar aquello que cree: la posibilidad del orden y la función de la belleza, entendiendo que en arquitectura existen dos tipos de ésta bien distintos: la del edificio exento y una segunda, de naturaleza distinta, definida desde la ordenación compleja de varios; y, como señala, la relación entre todos los edificios es más importante que cualquier otra cosa. Sin duda, el Cónsul español en Filipinas conoce el proyecto que define Burnham y, como resultado del

Asumiendo la idea esbozada por Bellamy en su *Looking Backward* cuando describía... *una ciudad grande. Kilómetros de largas calles protegidas del sol por los árboles y flanqueadas por espléndidos edificios, la mayor parte de los cuales no se encuentran adosados unos a otros sino dispuestos en amplios recintos, orientados en todas las direcciones,* desde este momento H. G. C. abandona cualquier referencia a cuestiones de suelo o a política de financiación de la CMU y centra su atención en la imagen que debe ofrecer la Ciudad Lineal, polemizando, incluso, con el propio Soria al publicar un estudio sobre *Las casitas de campo inglesas y la Ciudad Lineal*<sup>8</sup>, donde señala las ventajas en la distribución de éstas frente a los modelos que Bellamy había definido años antes. Inicia así un proceso que, a riesgo de equivocarme, no ha sido hasta el momento entendido por cuanto que paulatinamente se distanciará de los rígidos supuestos de Arturo Soria —un Soria que, obsesionado por Howard, había apuntado cómo la ciudad jardín no era sino ... *una forma preparatoria de la Ciudad Lineal estudiada, habiendo sido desechada en su día*

CIUDAD Y TERRITORIO / 94 / 1992

Compañía— quien debía aprovechar las plusvalías generadas. Haciendo hincapié en el papel que la iniciativa privada debía tener en la organización de la ciudad —a diferencia de Montoliú, quien tras su visita a la Exposición de Berlín de 1910<sup>10</sup> insistía en dar solución a los problemas urbanos desde la promoción patronal, cooperativa, mixta y pública, convencido además de que la solución al problema de la vivienda debía ser resuelto desde un plan regulador que definiese no sólo la intervención municipal, sino, y sobre todo, una política de suelo que facilitase su aplicación—, H. G. C. entendía que la política colonizadora sólo podía realizarse mediante la aportación del Estado y, en consecuencia, cuestionaba las iniciales ideas de Soria al proponer organizar, en paralelo a la franja de terreno que configura la Ciudad Lineal... «colonias agrí-

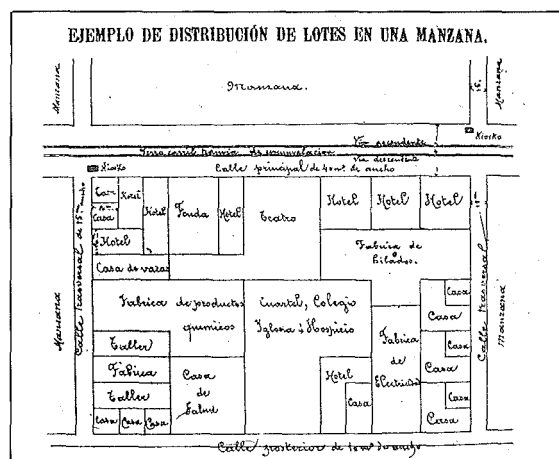


Figura 2. Ciudad Lineal: Ejemplo de distribución de lotes en una manzana, 1894.

colas, extensas huertas y campos de cultivo, dehesas, casa de labor y granja castellana, huerta levantina, masía aragonesa, torres catalanas, cortijos andaluces...», con lo que la ciudad de colonización —definida como síntesis entre ciudad jardín y ciudad lineal— podría entenderse desde aspectos tan distintos como eran el agrícola, el industrial y el urbano.

Organizar una Ciudad Lineal desde la referencia al mundo agrario o industrial implicaba definir diferentes tipologías, entendidas no ya desde el esquema definido por Belmas, sino desde un concepto de «arquitectura regionalista» sobre el que luego volveré: y si proponía organizar, además, en cada casa una pequeña parcela susceptible de ser transformada en huerta, buscando así una mimesis formal frente a los modelos de una arquitectura local, al tratar de las ciudades lineales «respetuosas con el carácter» industrial de la región de

nuevo entraba en contradicción con las ideas de Soria y sugería fomentar la construcción de bloques de viviendas en altura —en régimen de alquiler—, apuntando como única condición que se mantuviesen los criterios definidos por la CMU sobre alineaciones, rasantes, alcantarillas, 4/5 partes dedicadas a huertas, arbolados... Con esta propuesta H. G. C. se apartaba en parte de la «ortodoxia» de la CMU y abría dos temas nuevos de reflexión: por una parte, participaba en el gran debate que se desarrolla en esos años —tanto en Estados Unidos como en ciertos países europeos— sobre colonización interior y, al mismo tiempo, ofrece una solución al problema de acceso a la vivienda que se define igualmente en la Europa de estos años, señalando no sólo cuál debe ser la solución formal, sino, y sobre todo, apuntando cuál podría ser la aportación del capital privado a la promoción de viviendas obreras para alquiler.

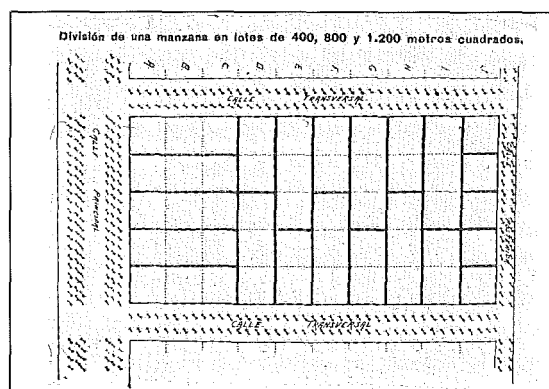


Figura 3. Ciudad Lineal: División de una manzana en lotes de 400, 800 y 1.200 metros cuadrados. 1898.

Esbozando una síntesis entre la ciudad lineal y núcleos urbanos entendidos como ciudades satélite, la formulación de H. G. C. era similar a la que, en 1903, había planteado R. Hurd en sus «Principles of City Land Values»: para éste, el crecimiento de la ciudad debía realizarse a partir de un sistema axial definido bien por las líneas de ferrocarril, bien por los accesos viarios, estableciendo así una reflexión sobre cómo debían articularse los nuevos núcleos. Y conscientes los urbanistas americanos de que el problema urbano en Estados Unidos no sólo se limitaba al desordenado crecimiento de las ciudades existentes, sino, y sobre todo, desde la necesidad de establecer una ordenación del territorio (tierra de conquista para los especuladores, atracadero de enormes masas de emigrados), tuvieron que recurrir a un instrumento ya existente: y la documentación se asumió que fue la alemana.

Sabemos que las exposiciones de urbanismo, entre 1880 y 1914, asumieron el doble papel de ser lugar donde se confrontaban soluciones y, al mismo tiempo, se divulgaban: Piccinato ha dado una larga relación de las más importantes celebradas en aquellos años y sabemos cómo los urbanistas americanos se interesaron en la experiencia alemana de dar solución a problemas de tráfico y vivienda. Así, Olmsted —en la *First National Conference de Washington*, presentó un importante informe sobre la situación urbanística de Alemania y Suiza, y desde dicho momento los artículos de Hegemann («*European City Plans and their value to the american City Planner*» o «*Der neue Bebauungsplan für Chicago*»), March («*An Introduction to City Planning: Democracy's Challenge to the American City*») o Backus («*The German Zone Building Regulations*» o «*Restrictive residence and business districts in German Cities*») <sup>11</sup> fueron referencia de un pensamiento. Como consecuencia de ello, en Wisconsin se planteó la primera ley del Estado que concedía a las ciudades poderes de crear comisiones para el *City Planning* y redacción de planos reguladores; en 1909 se publicaba el plano de Chicago de Burnham y se formaba la *City Plan Commission...* de manera que, en torno a 1910, el debate se había centrado en cuestiones (los problemas de la casa, tráfico o el verde público) que hasta el momento habían caracterizado el saber urbano alemán, fueron tratados tanto en el Congreso de Boston de 1909, como en la Conferencia de Washington del mismo año, discutiéndose tanto temas de transporte como de suelo: al plantearse una extensión de la ciudad, lo que se estaba haciendo era racionalizar las bases de un nuevo tipo de conocimiento.

A partir de 1911 H. G. C. modifica, cuanto menos en parte, los supuestos definidos por Soria: en 1910 se había celebrado en Berlín la Exposición de Urbanismo y, en el mismo año, se había realizado igualmente la Town Planning Conference del RIBA (a la que asistieron los ingleses Geddes y Howard, los alemanes Stübben y Eberstadt junto con Burnham), sin que en ningún momento se tratase el tema de la Ciudad Lineal. Si el encuentro de Londres pudo entenderse como una ... *sección transversal de la actividad internacional del Town and City Planning* donde las ideas de Howard y Geddes suponían la vertiente sociológica y Burnham la aproximación formal artística <sup>12</sup>, que en la Exposición de Berlín —en teoría con un contenido más amplio y general— no fuese exhibido el proyecto

de Ciudad Lineal sorprende y quizá se debiera, en mi opinión, al rechazo que pudo producir en Hegemann un plano tan rígido como aquél. En un momento en que las ... *intervenciones unitarias diseñadas, coordinadas directamente con las estructuras urbanas directamente determinadas por parámetros económicos —dislocación de industria, redes ferroviarias, servicios...— siguen la metodología de la City Beautiful, los campos neutros incluidos en la trama urbana quedan, como se ha dicho, deliberadamente a la merced de la especulación edilicia*, el plano de Ciudad Lineal apenas dejaba opciones libres ni para una intervención de naturaleza liberal ni tampoco para la iniciativa del Estado, por lo que desaparecía cualquier posible interés económico por la ciudad.

Si H. G. C. no participa en el doble evento de 1910, sólo tres años más tarde —en 1913—, y con motivo del Congreso Internacional de Exposición Comparada de Ciudades que se celebra en Gante, asiste a un debate internacional en el que participan, entre otros, Stübben, Benoit-Levy, Unwin o Buls sobre dos temas tan diferentes como *El arte de construir ciudades* y *La organización de la vida municipal* <sup>13</sup>. Sobre el primero, la compañía presentó dos ponencias: qué reglas debían seguirse en los planes de nuevas barriadas y su unión con los barrios del extrarradio y, en segundo lugar, cómo establecer ciudades especiales (aquellas que en su día H. G. C. definía como agrícolas o industriales) y cuál debía ser el papel de la ciudad dentro de una política de colonización interior.

Desde finales del pasado siglo, todos los países industrializados en Europa habían reaccionado contra los problemas derivados de una excesiva industrialización en las ciudades: definiendo dos esquemas, uno de ellos —más esteticista y elitista— buscaba reordenar la ciudad; el otro, por el contrario, con un proyecto social utópico quería instaurar una nueva sociedad, concebida como colonia ideal, independiente de la metrópolis y ubicada en la naturaleza. Estas fueron las dos cuestiones debatidas en el Congreso de Gante y tanto los supuestos evolucionistas de Geddes como las opiniones de E. G. Culpin —Secretario general de la Garden City and Town Planning Association y autor en ese mismo año del estudio *The Garden-City Movement up-to-date*— sobre la ciudad jardín o las del belga Verwiltghen (quien planteaba cómo la única solución al problema de la vivienda obrera pasaba por fijar una política de suelo) fueron profusamente debatidas. Así, mientras que algunos cri-

ticaban la identificación de proyecto urbano con prefiguración gráfica de futuro inmediato, señalando las diferencias que existían entre niveles de planificación y ejecución, otros entendieron que la vivienda unifamiliar era la base de la vida en común y, además, símbolo de la patria: defendida esta idea por la Town Planning Conference de 1910, en Gante se expuso una maqueta de lo que se definió como el «Village Moderne», organizándose una Comisión de estudios para el «embellecimiento de la vida rural». Frente a debates sobre el futuro de

la ciudad o sobre política de suelo, se debatió el sentido que debía tener la arquitectura «tradicional» o regionalista y, quizá influidos por C. Sitte o Ch. Buls, se reedificaron —dentro del recinto de la Exposición— algunos «cascos históricos» de ciudades medievales belgas (Bruselas, Brujas, Lieja...) tomándolos como paradigmas de forma urbana.

Los antecedentes del segundo tema tratado en Gante —la colonización interior— tenía una referencia bien distinta: desde los años ochenta, los promotores de las ciudades jardín en Alemania for-

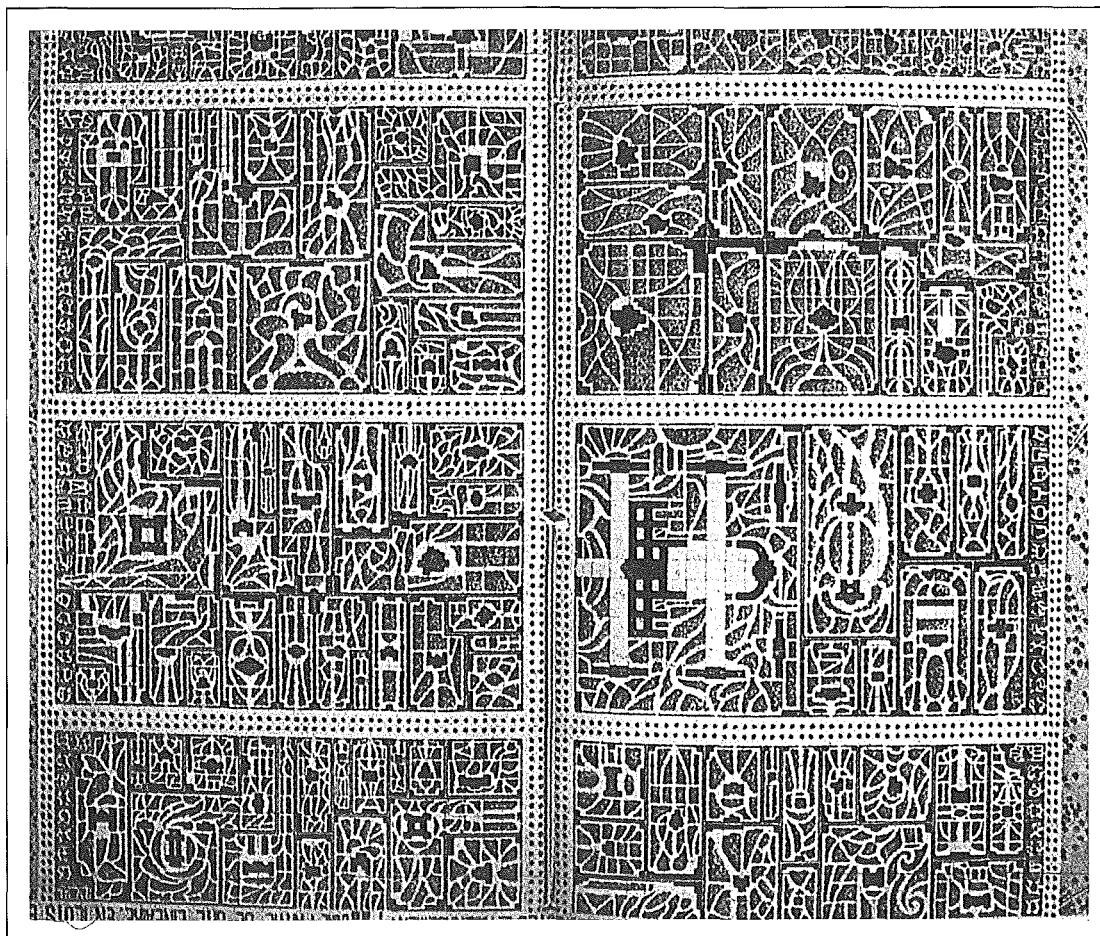


Figura 4. Propuesta de Ciudad Lineal presentada en 1914 a la Exposición de Lyon.

mularon su propuesta desde la intención de organizar un tipo diferente de vida: el objetivo de la *Neue Gemeinschaft* era una colonización interior que, de forma sistematizada, implicase una descentralización de la industria, buscando un reparto distributivo más homogéneo de las actividades del país. Fidus se retiró, en 1902, y en su lugar entraron pragmáticos como R. Eberstadt, K. von Mangoldt, W. Sombart, H. Muthesius, H. Kampffmeyer, K. Oppenheimer..., si bien la voluntad de mantener una colonización interior llevó

a los grupos reaccionarios partidarios del *Heimatschut* a dar importancia singular a la clase rural, entendiendo que ella encarnaba al hombre de acción nórdico. Ello llevará a un programa de colonización, donde las escuelas cobran especial importancia, y personas como Feder entienden que la cultura debía ser antiurbana, antiindustrial, antisemita (diferenciando entre capital activo y pasivo), así como anticapitalista, por el rechazo que suponía, rechazo de la especulación y de la riqueza identificada a la renta del suelo.

En mi opinión, una realidad pocas veces reflejada en la historiografía española —el rechazo que provocó el proyecto de Arturo Soria— tuvo que sorprender a H. G. C.: si antes Hegemann había ignorado la propuesta de Ciudad Lineal, en Gante fue Benoit-Levy quien se mostró crítico frente a las ideas de Soria. Personaje ligado en esos momentos a la *Garden City*, había publicado poco antes una obra de singular importancia, *La Cité-Jardin*, donde, además de la experiencia de Letchworth, estudiaba el tema más general de los *Villages-Jardins et Banlieues-Jardins*, centrándose en aspectos como *Art et Cooperation dans les Cités-Jardins*; *Cités-Jardins d'Amerique*; *Le Roman des Cités-Jardins*, o a *La Ville et son Image*<sup>14</sup>. La influencia de Benoit-Levy entre los jóvenes urbanistas de su momento iba más allá del círculo de Howard: en 1910, Le Corbusier —todavía Jeanne-  
ret— valora a Benoit-Levy (junto con Henard, Stübgen, Buls, Unwin o Einaudi) como fuente imprescindible para comprender la ciudad moderna y, debido a ellos, varía paulatinamente la imagen de ciudad medieval propuesta por Sitte, sustituyéndola por modelos donde el orden, geometría, control axial y monumentalidad se convierten en referencia de la planificación urbana.

Si la experiencia de la ciudad jardín alemana se plantea desde la referencia a la vivienda unifamiliar y no desde la voluntad por crear una ciudad en el sentido formulado por Howard y son, pues, ajenas al debate que interesa a H. G. C., éste entiende que las ideas que propugna Benoit-Levy no eran disonantes frente a las ideas de Burnham. A partir de este momento, H. G. C. busca una nueva línea de reflexión al proponer una síntesis entre ciudad jardín y ciudad lineal. Ajeno a la idea de una ciudad entendida desde el *holding* que propusiera Soria, comienza a buscar puntos de contacto entre la experiencia de Ciudad Lineal y los ejemplos ingleses de ciudades jardín: señalando cómo Port Sunlight es «la ciudad jardín en miniatura y forma el modelo perfecto de lo que será la obra en grande», añade una reflexión que supone ya un elemento de contacto entre su opinión y la concebida, años antes, por Burnham: ... *las casas están construidas por grupos de ocho cuando más y no hay un grupo que sea igual a otro, pues lo que constituye el encanto principal de Port Sunlight es la variedad de edificios y paisaje que les sirve de marco. Las calles tienen un mínimo de siete metros y a veces llegan a doce en la calzada o arroyo.*

Sorprendentemente, las opiniones que H. G. C. expresa en la revista de la CMU sobre su informe

al Congreso de Gante son rotundamente triunfantes cuando la realidad es otra: el texto pasa sin mayor fortuna y sólo Benoit-Levy, en su introducción al texto al francés, realiza un encendido elogio del proyecto de la Ciudad Lineal señalando cómo, gracias a su participación, se ha podido conocer el invento español. Lo que H. G. C. silencia son las críticas que recibe, basadas fundamentalmente en que la propuesta de la Ciudad Lineal es antagónica al concepto mismo de ciudad, puesto que ... *des-parramar la ciudad es, en definitiva, hacerla desaparecer. Si, hipotéticamente, las ciudades se extendieran a lo largo de las carreteras hasta el punto de volverse a unir unas con otras no tendríamos ciudades, propiamente hablando, sino carreteras pobladas. Esto no sería urbanismo; en tanto que las ciudades se nos ofrezcan como los hogares necesarios para la civilización, nuestro deber es mejorarlas y no hacerlas desaparecer. Ya este respecto juzgamos preferible la noción de ciudad concéntrica.* ¿Era éste el primer contacto directo de H. G. C. con los partidarios de Howard y, en consecuencia, de la ciudad jardín? Evidentemente no: recordemos, por ejemplo, que en el mismo 1913 se había celebrado en el Ateneo de Madrid un ciclo de conferencias, en el que tomaron parte, además de Montolíu, J. Antonio Güel (Presidente de la Sociedad Cívica de la Ciudad Jardín), Gumersindo Azcárate (Presidente del IRS) y los ingleses Thompson y Aldridge, Presidente y Secretario, respectivamente, del National Housing and Town Planning de Londres<sup>15</sup>. Dado, además, que el Congreso de 1913 se celebraba en Bélgica —país que cuenta con una importante relación y un perfecto conocimiento de las ciudades jardín inglesas— y puesto que los participantes centraron el debate en temas tales como organización de nuevos barrios en la ciudad, planes de extensión, vías públicas, espacios libres, edificios públicos, ordenanzas para la edificación privada, medios de transporte, barrios o zonas diferenciadas, tipos de ciudades y villas que enlazan los suburbios con el centro y conservación de barrios antiguos... ajenos por completo todos ellos a la problemática definida por Soria, entiendo que la realidad vivida en Gante fue bien distinta al éxito que, como a menudo él mismo insistiría, cosechó la propuesta de la Compañía Madrileña de Urbanización.

Como consecuencia entonces de las críticas recibidas y, sobre todo, del rechazo que produce entre los partidarios de la ciudad jardín la idea de Ciudad Lineal (recordemos, además, que en el mis-



mo 1913 había sido creada la *International Carden Cities and Town Planning Association* para defender la idea anterior), a partir de este momento H. G. C. modifica la propuesta definida por Soria e introduce dos importantes novedades: la ciudad deja de ser ilimitada y, en segundo lugar, cuestiona la originaria organización de lotes en manzanas, lo cual significa, en síntesis, replantear la ubicación y sentido de los equipamientos en la nueva ciudad. Y si la primera reflexión que formaliza es el plano que presenta en Lyon, con motivo de la Exposición de Urbanismo de 1914, sin duda la propuesta más importante, la que debe entenderse como auténtico quiebro en la inicial formulación de la Ciudad Lineal, es la que propone en la Exposición de la Reconstrucción que se celebra, en 1919, en Bruselas.

Al Congreso celebrado en Lyon, en 1914<sup>16</sup>, se presentaron los planos pioneros de la Escuela de Beaux-Arts, y en ellos se hacía énfasis tanto en el progreso de las técnicas e higiene urbana como en los productos industriales modernos o en los servicios sociales destinados a facilitar la vida colectiva en la ciudad moderna. Ignoro por qué ninguno de los estudiosos que hasta ahora ha estudiado la historia de la Ciudad Lineal ha pasado por alto el plano de 1914 cuando —si bien no aparece todavía la ciudad como limitada— presenta el interés de organizar las manzanas; rompiendo la rígida estructura definida tanto en la revista *La Ciudad Lineal* como en la información gráfica facilitada en las memorias anuales que facilitaba la CMU a sus accionistas, el diseño de las manzanas cuestiona ahora la división del suelo en parcelas, uno de los puntos que ahora aparecía como incuestionable en la propuesta de Arturo Soria. Las diferentes propuestas de división en lotes de las manzanas de Ciudad Lineal han sido estudiadas por Miguel Angel Maure, que en su excepcional trabajo señala cómo *...la manzana, determinante del trazado y módulo de la urbe, según Cerda, que podía servir para establecer toda la trama urbana, sería para Arturo Soria un elemento a manejar en función de su adaptación topográfica y ligado a su fácil distribución en unidades de menor entidad o lotes... En una primera propuesta de división en lotes aparece diferenciado el uso de cada manzana entre vivienda y equipamiento o servicio, de tal manera que algunas manzanas enteras se dedicaban a equipamiento —como manicomio, casa de salud, gimnasio, salón para concierto y baile...— y en otras, sin embargo, se mezclaban los usos, destinando la mayor parte*

*del espacio en contacto con las calles a la vivienda y reservando para dotaciones y servicios el gran espacio interior de la manzana con un pequeño acceso de la red viaria.*

*En 1894, formada ya la Compañía, se mantiene el tamaño de la manzana, pero se ofrece en todas ellas equipamiento, dotaciones y servicio en convivencia con la vivienda unifamiliar aislada, queriendo decididamente mezclar diferentes «usos» para dotarla de cierta autonomía. De esta manera, teatros, iglesias e incluso servicios como talleres, fábricas de la propia Compañía o particulares —así como establecimientos destinados a vaquerías o crianzas de otro tipo de animales— coexistían con la vivienda.*

A partir de este supuesto, las normas edilicias de la CMU fueron claras (la superficie mínima era una parcela de 400 m<sup>2</sup>, que correspondía a una parcela de 20 x 20 m; la superficie construida no debería exceder de la quinta parte del lote. En los lotes con fachada a la calle, los edificios estarán a cinco metros cuanto menos de la línea de fachada...) y existen numerosos ejemplos gráficos de cómo entendía la Compañía debía plantearse la división de una manzana en lotes de 400, 800 y 1.200 metros cuadrados. Lo novedoso del proyecto presentado en 1914 es que, si bien sigue manteniendo la cartela característica a todos los planos de la CMU —en la que se siguen aplicando las normas citadas—, la organización de los lotes es ahora completamente diferente al aceptarse que cada manzana fuese, en realidad, un parque urbanizado donde ni la vivienda unifamiliar se entiende ya desde los esquemas definidos por Ortiz de Villajos o Belmas ni tampoco los equipamientos —de los que sólo tenemos referencias por su planta— tienen nada en común con la referencia formulada en 1894, sino que, por el contrario, deben valorarse tanto desde las ideas expuestas poco antes por Burnham como desde los conceptos que, en esos mismos años, planteaban los urbanistas alemanes e ingleses.

Calles interiores curvas, entendidas al modo en que todavía se están planteando algunas ciudades jardín en Alemania (Hellerau, por ejemplo) o Inglaterra, entiendo que la intención de H. G. C. es plantear no ya una ciudad lineal, sino una ciudad jardín un tanto singular: organizada a lo largo de un eje, ceñida por dos franjas de terreno de 200 m cada una destinadas a «bosques aisladores que sirvan de recreo y saneamiento de la ciudad total», lo más singular es que el tamaño de la ciudad que-

daba definido y se entendía que —de precisarlo— su desarrollo sería a lo largo del eje longitudinal marcado. Se lograba así una singular síntesis entre ciudad jardín y ciudad lineal y, además, se rompía con la política de suelo definida en un primer momento por la CMU al señalar la posibilidad de organizar una ciudad interclase mostrándose ahora como una ciudad segregada, como un recinto donde la parcela perdía su tamaño inicial y donde el modesto equipamiento definido en un primer momento daba paso a aquello que Burnham había definido como belleza: «... la posibilidad del orden y la función de la belleza, entendiendo que en arquitectura existen dos tipos de ésta bien distintos: la del edificio exento y una segunda, de naturaleza distinta, definida desde la ordenación compleja de varios; y, como señala, la relación entre todos los edificios es más importante que cualquier otra cosa», es evidente que H. G. C. sigue, con esta propuesta, la línea marcada por el americano.

Evidentemente, a pesar de criticar H. G. C. el hecho que Letchworth estuviese alejada de Londres 54 km y la madrileña Ciudad Lineal sólo 6 km, la realidad es que —de acuerdo con lo expuesto— la solución defendida por H. G. C. no sólo aspiraba a ser suburbios «verdes», sino a convertirse en alternativa frente a un modo de vida, más de acuerdo con el ideal alemán de la *Lebensreform* que con los criterios de encontrar una vivienda higiénica y barata en las inmediaciones de la ciudad. Por ello, cuando Benoit-Levy redacta el prólogo a la edición francesa del texto de H. G. C. al Congreso de Gante, apunta cómo *... ya sea por la ciudad jardín, por la ciudad lineal o por la combinación de ambas, podremos infundir nuevo vigor a nuestras razas de pobres ciudadanos degenerados al colocarlos más cerca de la naturaleza... Conservaremos los parques de nuestras viejas ciudades, pero sobre todo situemos en medio de nuestros parques nuestras nuevas ciudades, creemos ciudades en el campo. Traslademos, siguiendo a Prudhon, la ciudad al campo.*

En 1914 H. G. C. ha publicado un importante artículo, «Inglaterra, Alemania y España»<sup>17</sup>, en el que demuestra conocer no sólo la experiencia inglesa, sino también la alemana de esos años. Consciente —como lo señala en el texto— de la contradicción existente entre la realidad y los supuestos formulados por Howard (*... pasa luego a describir la ciudad, con su gran plaza central y sus avenidas... y al describir las denominadas ciudades-jardín construidas en Inglaterra observa «cómo és-*

*tas no se han ajustado ni a la estructura arquitectónica ni a la organización administrativa propuesta por Howard»*), quizá por ello mismo establece un quiebro en la reflexión de Soria y propone el concepto *Ciudad Lineal* como suburbio organizado, como eje direccional de crecimiento de la Metrópolis *...El mejor modo de que puedan convivir las ciudades puntos del pasado... con las ciudades lineales del porvenir es el de unir entre sí las ciudades actuales o ciudades punto, por medio de ciudades lineales, formando así con el tiempo en cada país una vasta red de triangulaciones, en las que la superficie de cada triángulo urbano formado por los vértices de las ciudades antiguas y los lados de las ciudades nuevas se dedicará a las explotaciones agrícolas e industriales.* Y donde H. G. C. refleja esta nueva valoración de ciudad es en el informe que presenta, en 1919, en la Exposition de la Réconstruction de Bruselas.

La fecha de 1919 es especialmente importante por cuanto afecta a problemas urbanos dado que, como es lógico, la mayor parte de los países en conflicto convocaron —tras la guerra— planes y concursos para proceder a la reconstrucción: Inglaterra, por ejemplo, organizó la Exposición sobre *Homes for Heroes* y la propaganda desembocaría en la *Housing and Town Planning Act*, que revocaba la Ley de 1909. En Francia se aprobó la Comisión para la Renovación, Embellecimiento y Ensanche de las poblaciones y en Bélgica se celebró, en septiembre de 1919, la exposición sobre la reconstrucción, en la que participó H. G. C.<sup>18</sup>. Si para la reconstrucción de Bélgica se convocaron tres grandes concursos —además de muchos otros de menor trascendencia— cuyo conocimiento refleja cuál era, en aquellos momentos, la problemática del país (el primero —convocado en 1917— planteaba definir líneas para la edificación de viviendas baratas; el segundo, fechado en 1919, proponía la reconstrucción de barrios destruidos, y el tercero, de igual fecha, se centraba en el trazado de ciudades jardín para paliar así el problema de la destrucción) conviene tener presente que, desde 1915, se había creado ya en Inglaterra el *Town Planning Conference* para tratar de resolver, en su día, la reconstrucción de Bélgica.

Desde un primer momento se buscó potenciar una línea de reflexión y, en este sentido, se crearon tres comités de estudio que tomaron como referencia formal los trabajos de la City Garden inglesa, existiendo además una fuerte influencia directa por parte de Unwin y Abercrombie. El primero, por ejemplo, esbozó en 1915 un plan gene-

ral —a tres niveles— para la reconstrucción de Bélgica, entendiendo que cada uno de ellos debía dar solución a un problema de naturaleza diferente: a nivel nacional señaló la conveniencia de definir un plan de carreteras, ferrocarriles y canales; a nivel regional, las autoridades responsables de la región debían asumir —y, por tanto, dar solución— iguales competencias a un nivel distinto, al que ahora habría que añadir las redes de tranvías o trenes de cercanías, y, por último, las autoridades locales debían fijar normas de actuación mediante planes de actuación urbanística. Reconstrucción regional y plan regional se entendía desde el estudio de los materiales y la coordinación de actividades, producción industrial, buscando que los precios de los alimentos quedasen fijados del mismo modo que debía estar también garantizado que cualquier habitante recibiese la misma cantidad de ellos. Concebido por Abercrombie, el Plan comarcal definido para Bélgica tenía su antecedente en el proyecto presentado por Abercrombie en 1916 para el Plan de Dublín y del cual P. Geddes —en el prólogo— defendía señalando cómo la guerra había marcado el inicio de una nueva era, caracterizada por abandonar la planificación a pequeña escala. La planificación regional derivaba de las ideas de Geddes, quien entendía la ciudad como un organismo vivo y su entorno lo defendía como sustrato: utilizando el *survey* para presentar el futuro en los planos y diagramas, algunos de los más influyentes arquitectos belgas de esos años —R. Verwilghen, por ejemplo— entendían que durante demasiado tiempo el problema de la organización de las ciudades se había centrado en temas de trazado y forma, cuando en realidad eran las consideraciones económicas y sociales quienes determinaban el cuadro formal, poniendo entonces como ejemplo el hecho, que las *fachadas de las más hermosas ciudades alemanas esconden la más negra de las miserias* (lo que luego sería *Das Steinerne Berlin* de Hegemann) y apuntando por ello cómo la ciudad debía valorarse como organismo coherente.

Desde estas ideas —la ciudad valorada desde la referencia al territorio y la influencia teórica de la City Garden inglesa entre los arquitectos belgas— cuando en 1919 el ministro de Bronqueville anuncia su intención de realizar una ciudad jardín, capaz para 100 viviendas, en Roulers, la operación —de acuerdo con las ideas de Verwilghen— se plantea desde supuestos de suelo en la intención evidente de abaratar costos. Lo que se plantea en-

tonces es que las ciudades jardín sólo pueden ser suburbios jardín: por ello, cuando a la vista del éxito el Estado propone —dado que sólo él es capaz de enfrentarse a tal empresa— construir 10.000 habitaciones obreras y 1.000 granjas, en la intención de potenciar la región del frente, la propuesta se entiende como actuación regional donde debe darse respuesta a multitud de problemas: organización de un plan de actuación de rango superior a las intervenciones urbanas; definición y diseños de los nuevos núcleos; estudio de la arquitectura de las granjas; organización de las comunicaciones...; es fácil de comprender que HGC ofrece una solución en este caso —y como él lo indica—: *... inspirándome en la Ciudad Lineal... he proyectado la ciudad que puede verse en el Plano.*

Autor de la propuesta, HGC define por fin una síntesis entre la ciudad jardín y la ciudad lineal<sup>19</sup>, asumiendo además las características de la City Beautiful que viera en Burnham: limita, en primer lugar, la longitud de la ciudad; establece una zonificación de uso y, en tercer lugar, define un centro de población —o, lo que es lo mismo, jerarquiza los espacios al hacerlos gravitar en torno a un centro cívico (donde sitúa ahora equipamientos tales como ayuntamiento, tribunales, iglesia... muy diferentes entonces de los equipamientos que definiera Soria, en un principio, en su Ciudad Lineal)—, al tiempo que rompe ya con el lenguaje arquitectónico desarrollado en la madrileña Ciudad Lineal y propone asumir el llamado «estilo belga», con lo que refleja no sólo conocer, sino haber asumido el debate existente sobre arquitectura regional.

La gran calle —de 60 m de ancho— se vería interrumpida cada 1.260 m por una plaza circular, elíptica o poligonal en la que integra —buscando la «belleza» del trazado— edificios singulares; establece, además, tres tipos diferentes de calles transversales, con lo que la indefensión espacial de Soria desaparece por completo; define cuatro zonas en la población: urbana, industrial, agrícola y forestal, dando un uso y, —como consecuencia— un tratamiento formal diferente. Dispone en la zona urbana los «edificios públicos y de interés general, como oficinas, bancos, hoteles...» (constituida por islotes de edificación, donde además sitúa las viviendas de lujo y clase media), y varía lo que Soria había establecido como parcela mínima, duplicándola (800 m<sup>2</sup>); el centro neurálgico de la población debía ser el *Fórum*, *emplazado en una gran explanada de 240 m de ancho por 560 m. de*

*largo, en el que desembocaran ocho grandes vías... Entendido como lugar de esparcimientos para los habitantes, será ornado en su centro con espaciosos jardines, fuentes decorativas y monumentos... Cada una de las ocho grandes parcelas pertenecientes al Fórum será destinada a un solo edificio, construidos todos dentro del mismo estilo.*

Inmediatamente después de la zona urbana dispone la zona industrial, donde las manzanas, a su vez, tienen características diferentes: 300 m de profundidad por 620 m. de ancho, y, precisa, la ocupación de suelo en esta zona debe ser inferior a la zona «urbana» (en la industrial el máximo de ocupación de la parcela sería de 1/3, mientras que en la zona urbana era de 1/4) y, sobre todo, *señala cómo... cuando en esta zona deseen establecerse grandes capitalistas... y para lo cual un solo islote no baste... la entidad fundadora podrá reunir varios de ellos... y suprimiendo las vías públicas intermedias, venderlos.*

A partir de este momento, la referencia a la Ciudad de Arturo Soria desaparece y sólo el nombre avala, en ocasiones, proyectos siempre alejados de

la realidad. Tanto dará, entiendo, que se proponga una ciudad jardín entre Pozuelo, Aravaca y Las Rozas, como que se quiera definir un conjunto de poblados de colonización como parte de la obra hidráulica que Lorenzo Pardo lleva a cabo en esos años o que se busque definir una ciudad jardín Madrid-Guadarrama o intervenir a lo largo del ferrocarril que debía unir Madrid con Valencia: cualquiera de estos proyectos, el de Madrid, por ejemplo; refleja lo abstracto de la idea y, sobre todo, cómo a partir de un cierto momento HGC será incapaz de escapar de su propia dinámica. Tratando —en el caso de Madrid, en 1919— de convertir esta zona en «parte moderna de la ciudad, cruzada por paseos y arboleda y dotada de construcciones higiénicas, destinándose la mayoría de las viviendas a población obrera»: concebido como una de las primeras iniciativas de la madrileña «Ciudad Cívica de la Ciudad Jardín», el proyecto, continuado más tarde por HGC no resolverá ni el modo en que ésta debía estar conectada con la Metrópolis, ni regulaba el acceso a la propiedad del suelo, ni definía cuáles debían ser las características de la población. D

#### RELACIÓN DE ARTÍCULOS PUBLICADOS POR H. GONZÁLEZ DEL CASTILLO HASTA 1920

- «El capital improductivo y los negocios de la CMU», rev. *La Ciudad Lineal*, núm. 99, 20 de abril de 1901, pp. 1-2.
- «La historia de la CMU», rev. *La Ciudad Lineal*, núm. 107, 5 de agosto de 1901, p. 1.
- «La CMU y el crédito», rev. *La Ciudad Lineal*, núm. 173, 30 de agosto de 1903, pp. 1-3.
- «El proyecto de Dicenta sobre construcción de casas higiénicas en Madrid», rev. *La Ciudad Lineal*, núm. 425, 20 de septiembre de 1910, pp. 2189-2190.
- Informe que ante la Comisión Parlamentaria entiende en el proyecto que presenta D. Hilarión G. del Castillo*, Madrid, Imprenta de Ciudad Lineal, 1911.
- «El VI Congreso Internacional de arquitectos y la Ciudad Lineal», rev. *La Ciudad Lineal*, núm. 477, 10 de octubre de 1912, pp. 1-2.
- Ciudades y Jardines y Ciudades Lineales*, Conferencia organizada por el Congreso de las Ciencias y dada en el Ateneo de Madrid el 20 de junio de 1913. Madrid, Imprenta de la Ciudad Lineal, 1913.
- Ciudades Jardines y Ciudades Lineales*, Conferencia en el Ateneo (y extracto publicado por *La Construcción Moderna*, 1914). Rev. *La Ciudad Lineal*, núm. 521, 20 de mayo de 1913, pp. 162-163; núm. 522, 30 de mayo de 1913, p. 173; núm. 534, 30 de septiembre de 1913, pp. 306-310; núm. 540, 20 de mayo de 1913, pp. 393-394; núm. 541, 10 de diciembre de 1913, pp. 405-409; núm. 542, 20 de diciembre de 1913, pp. 419-423; núm. 546, 30 de enero de 1914, pp. 25-26; núm. 548, febrero de 1914, pp. 50-51; núm. 554, 20 de abril de 1914, pp. 132-133; núm. 556, 10 de mayo de 1914, pp. 157-158.

- «El triunfo de la ciudad lineal en Inglaterra», rev. *La Ciudad Lineal*, núm. 533, 20 de septiembre de 1913, pp. 290-293.
- «La arquitectura nueva de ciudades», rev. *La Ciudad Lineal*, núm. 535, 10 de octubre de 1913, pp. 321-324.
- La Ciudad Lineal, como arquitectura nueva de ciudades: Memoria presentada por la Compañía Madrileña de Urbanización en el primer Congreso Internacional de Arte de Construir Ciudades y Organización de la Vida Municipal de Gante*. Madrid, Imprenta de la Ciudad Lineal, 1913.
- «El Congreso del arte de construir ciudades en Gante», rev. *La Ciudad Lineal*, núm. 536, 20 de octubre de 1913, pp. 333-335; núm. 537, 30 de octubre de 1913, pp. 345-346; núm. 538, 10 de noviembre de 1913, pp. 361-363.
- Pompeya y la Ciudad Lineal*, Conferencias en el Ateneo de Madrid, Imprenta Ciudad Lineal, Madrid, 1913.
- «La ciudad lineal en Bélgica», rev. *La Ciudad Lineal*, número 530, 20 de agosto de 1913, pp. 253-254.
- Projet de Cité Lineaire Belge inspiré par la Cité Lineaire espagnole inventé par Arturo Soria y Mata*, Imprenta La Ciudad Lineal, Madrid, 1919.
- Ponencia acerca de la Ciudad Lineal y la Ciudad Jardín*. Presentada en el Congreso Nacional de Ingeniería. Madrid, Imprenta de Ciudad Lineal, 1919.
- «Extracto de la conferencia dada en el Ateneo el 20 de junio de 1920 de Ciudad Jardín y Ciudad Lineal», rev. *La Ciudad Lineal*, 10 de marzo de 1920, pp. 474-475.
- «Congreso Nacional de Ingeniería. Mi proyecto de Ciudad Lineal», rev. *La Ciudad Lineal*, núm. 701, 10 de enero de 1920, pp. 437-444.
- «La Ciudad-jardín. Conferencias de H. G. Castillo, Doctor Ruiz Ibarra, Benjamín Marcos, Juan Pados», rev. *La Construcción Moderna*, 1920, p. 18.

<sup>1</sup> M. A. MAURE: *La Ciudad Lineal de Arturo Soria*, Madrid, 1991. P. BARREIRO: *Casas baratas. La vivienda social en Madrid, 1939*. Madrid, 1991.

<sup>2</sup> H. GONZÁLEZ DEL CASTILLO: «La historia de la CMU», en *La Ciudad Lineal*, núm. 107, 5 de agosto de 1901, p. 1. H. GONZÁLEZ DEL CASTILLO: «El capital improductivo y los negocios de la CMU», en *La Ciudad Lineal*, número 99, 20 de abril de 1901, pp. 1-2.

<sup>3</sup> H. GONZÁLEZ DEL CASTILLO: «Grandes proyectos en la Ciudad Lineal», en *La Ciudad Lineal*, núm. 128, 30 de mayo de 1903.

<sup>4</sup> H. GONZÁLEZ DEL CASTILLO: «Las casitas de campo inglesas y la Ciudad Lineal», en *La Ciudad Lineal*, núm. 338, 10 de abril de 1908.

<sup>5</sup> J. R. ALONSO PEREIRA ha realizado un importante trabajo de investigación, por desgracia todavía inédito, sobre Arturo Soria en el que, por vez primera, planea la relación existente entre la arquitectura americana y la propuesta de Soria. A él debo las referencias que a continuación aparecen sobre la posible influencia americana en Soria.

<sup>6</sup> G. R. COLLINS: *Arturo Soria y la Ciudad Lineal*, Madrid, 1968, pp. 56-57.

<sup>7</sup> M. MANNIERI-ELIA: «Per una città imperiale», en *La città Americana*, Barí, 1973, pp. 98-99. Sobre el proyecto de Manila, realizado por Burnham, ver tanto los comentarios que realiza Gueddes sobre el encuentro de Londres de 1910 como la documentación que figura en el catálogo de Hegemann en la Exposición de Berlín del mismo año.

<sup>8</sup> Ver nota 4.

<sup>9</sup> Ver también los artículos publicados en *La Ciudad Lineal*: «El proyecto de colonización interior de la Ciudad Lineal», en núm. 452, 20 de junio de 1911, p. 2651; «Proyecto de ley de colonización y repoblación interior», en núm. 465, 30 de octubre de 1911, p. 2885, y «Casas de vecindad en la Ciudad Lineal», en núm. 451, 10 de junio de 1911, pp. 2633-2634, así como el «Informe que ante la Comisión Parlamentaria que entiende el Proyecto de Ley de Colonización y Repoblación Interior presenta don Hilarión González del Castillo, Cónsul de España», en *La Ciudad Lineal*, núm. 484, 1 de mayo de 1912, p. 153. De manera independiente se publicó también el *Informe que ante la Comisión Parlamentaria entiende en el proyecto que presentó don Hilarión González del Castillo*, Madrid, Imprenta de Ciudad Lineal, 1911.

<sup>10</sup> C. MONTOLIÚ: *Las modernas ciudades y sus problemas a luz de la Exposición de Construcción Cívica de Berlín*, Barcelona, s. a.

<sup>11</sup> El texto de R. Hurd aparece citado en el catálogo de la Exposición de Berlín que redacta W. Hegemann. Ver p. 413, número 53, de la edición italiana. Sobre la bibliografía citada ver el tomo que publica G. R. COLLINS: *Cantillo Site and the Brith of Modern City Planning*, Londres, 1965, pp. 199-225. Existe edición de los dos tomos de la obra mencionada (el primero figurando como introducción al texto de Collins y el segundo como reproducción de la edición española de Canosa, de 1929, publicado en Barcelona en 1980. La bibliografía aparece, en esta edición, en pp. 429-452).

<sup>12</sup> Sobre el encuentro de Gueddes ver tanto el texto citado de Manieri-Elia como los comentarios que el propio P. Gueddes da en su trabajo *Ciudades en evolución*, Buenos Aires, 1960.

<sup>13</sup> Sobre el Congreso de Gante de 1913, ver M. SMEETS: «La reconstruction belge ou le passage de l'art urbain à l'urbanisme», en 1914. *La Reconstruction en Belgique*, Lovaina, 1985, pp. 71-99. H. González del Castillo: «Primer Congreso Internacional del arte de construir ciudades», *La Ciudad Lineal*, núm. 529, 10 de agosto de 1913, pp. 237-238; «El Congreso del arte de construir ciudades en Gante», *La Ciudad Lineal*, núm. 538, 10 de noviembre de 1913, pp. 361-363; «La Ciudad Lineal en el Congreso de Gante», *La Ciudad Lineal*, año XVIII, núm. 536, 20 de octubre de 1913, pp. 333 a 335; «La arquitectura nueva de ciudades», *La Ciudad Lineal*, año XVIII, núm. 535, 10 de octubre de 1913, pp. 321-324; «La Ciudad Lineal en el Congreso de Gante», *La Ciudad Lineal*, año XVIII, núm. 537, 30 de octubre de 1913, pp. 354 a 346; *La Ciudad Lineal como arquitectura nueva de ciudades: Memoria presentada por la Compañía Madrileña de Urbanización en el primer Congreso Internacional de Arte de Construir Ciudades y Organización de la Vida Municipal de Gante*, Madrid, 1913.

<sup>14</sup> H. BENOIT LEVY: *Cottages Rustiques*, París s. a. (1910?); *Maisons de campagne sans étage et Bungalows*, s. a. (1910/20?); *La cité-jardin*, París, 1911, y *L'enfant des cités-jardins*, Cités jardins de France.

<sup>15</sup> P. BARREIRO, *op. cit.*, p. 74.

<sup>16</sup> M. A. MAURE, *op. cit.*, p. 375.

<sup>17</sup> H. GONZÁLEZ DEL CASTILLO: «Inglaterra, Alemania y España en el problema de la urbanización», *La Ciudad Lineal*, año XVIII, núm. 545, 20 de enero de 1914, pp. 13-17.

<sup>18</sup> Ver nota 13.

<sup>19</sup> G. R. COLLINS: «Arturo Soria y la Ciudad Lineal», *op. cit.*, pp. 320-332.

\* Carlos Sambricio es Catedrático de Historia de la Arquitectura. ETSAM.

El presente trabajo es parte de un Proyecto de Investigación financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (Proyecto PB87-0804) sobre el tema «La influencia del urbanismo alemán (1900-1936) en las propuestas españolas».